

La cultura, una parcela para periodistas especializados

Emy Armañanzas



Profesora Titular de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación
Universidad del País Vasco

Resumen

Los periodistas han dejado, históricamente, en manos de los especialistas en diversas áreas de la cultura (profesores de literatura, escritores, historiadores del arte) una parcela importante del periodismo que tendrían que hacer suya o, al menos, compartir con ellos, ahora que los espacios dedicados a la cultura en la prensa editada en España se han estructurado plenamente como una de las secciones periodísticas más novedosas de los últimos años.

En las dos últimas décadas los referentes culturales han pasado de no tener un marco sintagmático fijo donde encuadrarse, a contar con secciones (las de Cultura y Espectáculos) con una entidad propia, con periodicidad diaria y ubicación fija, organizadas por equipos de periodistas. Unas páginas que se prolongan en los suplementos especializados en las diversas Artes, donde intervienen, preferentemente, los especialistas, ajenos al periodismo, al igual que en otros espacios reservados a la crítica.

Todavía, la gran preocupación de los periodistas es la de saber divulgar, cuando lo previo es el saber. Si el periodista se convierte en un especialista de la cultura podrá hacerse cargo de una faceta profesional que "ha regalado", casi en exclusiva, a profesionales de otros ámbitos, y que podrá paliar, en parte, el duro panorama laboral que se le presenta.

[Junto a los sucesos](#)

[Secciones con personalidad](#)

[La información y la crítica](#)

[El presente y lo eterno](#)

[Periodistas de cultura](#)

[Suplementos reorganizados](#)

[Un ámbito para redactores](#)

Los periodistas han dejado, históricamente, en manos de los especialistas en diversas áreas de la cultura (profesores de literatura, historiadores del arte, escritores, etc.) una parcela importante del periodismo que tendrían que hacer suya o, cuando menos, compartir con ellos ahora que los espacios dedicados a la cultura en la prensa editada en España se han estructurado plenamente como una de las facetas periodísticas más novedosas de los últimos años. Ha sido en estas dos últimas décadas cuando los referentes culturales han pasado de no tener un marco sintagmático fijo donde encuadrarse, a contar con secciones (las de Cultura y Espectáculos) con una entidad propia, con ubicación fija y periodicidad diaria, organizadas por equipos de periodistas. Unas páginas que se prolongan en los suplementos especializados, donde intervienen, preferentemente, los especialistas, ajenos al periodismo, al igual que en todos los espacios reservados a la crítica.

La fuerza de los contenidos culturales residía antes, en buena parte, en los artículos de carácter erudito sobre las más diversas facetas de las Artes, firmados, casi en exclusiva, por personalidades con significación en la vida cultural, pertenecieran o no al ámbito académico e institucional. Unos textos que se ubicaban en espacios dedicados más a la opinión que a la cultura puesto que ésta apenas contaba con páginas propias fijas.

Actualmente, una vez que la prensa diaria creara la sección diaria de Cultura con carácter estable, la relevancia que ésta le otorga viene de su consolidación a través de la diferencia de otros contenidos como los propios de la sección de Sociedad aunque, en algunos medios, aún siguen confundándose. Asimismo, la importancia de la sección de Cultura proviene del aumento progresivo de sus páginas y de la aparición de unos suplementos semanales que han ido, a su vez, especializándose en las diversas Artes: Literatura, Música, Artes Plásticas, etc., hecho que ha introducido una diferenciación entre contenidos incluidos en las secciones diarias y en los citados cuadernillos (Armañanzas, 1993a).

Hace veinte años, este país comenzaba a vivir una nueva etapa política, social, cultural que provocó nuevos planteamientos, también periodísticos. *El País* y *Diario 16*, nacidos entonces, en vísperas de la democracia (el 4 de mayo y el 17 de octubre de 1976, respectivamente), fueron los primeros diarios que introdujeron una forma renovada, más europea, de hacer periodismo y, en consecuencia, otorgaron personalidad propia a la sección diaria de Cultura. De esta manera, dentro de las redacciones se fueron formando los equipos de periodistas de Cultura con el objetivo de cubrir informativamente los acontecimientos que se generaban en este ámbito, mientras que la crítica de la cultura se dejaba en manos de colaboradores, especialistas en diversas facetas culturales.

Junto a los sucesos

Hasta entonces, buena parte de las informaciones sobre cultura se publicaban en los diarios -sobre todo en los de ámbito provincial- en otras secciones como la de Local o Sociedad, mezcladas con acontecimientos que se referían a temas tan dispares como sucesos o plenos municipales. Los periódicos de mayor difusión, incluso nacional, aunque contaban con alguna página bajo la cabecera de Cultura, no tenían aún bien definido su papel, funcionando como "cajón de sastre" donde "todo cabía".

ABC, el decano de la prensa de Madrid, nacido en 1905 como diario, publicaba, a mediados de los años 70, una página fija cada día dedicada a la cultura, denominada 'Vida cultural'. Contenidos sobre lingüística, vida académica, convocatorias de conferencias, se mezclaban con temas de otro ámbito como el de la medicina, en este espacio que era el único cuya cabecera se refería expresamente a cultura. Algún día a la semana, este periódico dedicaba una página a la 'Crítica y noticias de libros' con reseñas y valoraciones sobre obras literarias.

Los domingos, *ABC* incluía cuatro páginas llamadas 'Mirador literario' centradas, sobre todo, en críticas de libros, novedades, entrevistas a escritores -una de ellas bajo epígrafe: 'Qué libro está preparando'-, breves -'Cosas que pasan, que dicen'-, junto a dos artículos costumbristas. Asimismo, publicaba tres páginas bajo el título, 'ABC de las Artes', con críticas, reportajes y una plana

dedicada a 'Noticiero de las Artes', con breves sobre obras de creación plástica. La famosa página 3 de *ABC*, como ahora ocurre, era el lugar donde firmaban personalidades como José Camón Aznar, José M^a Pemán o José Julio Perlado, entre otros, que dedicaban su artículo de opinión a diversos aspectos de la cultura la clásica, de la literaria, del teatro.

Si bien este diario centenario incluía, como vemos, una serie de páginas con temas culturales, entre ellas unas especiales con periodicidad semanal que equivaldrían a los suplementos actuales aunque no formaban cuadernillo, las secciones diarias de Cultura no tenían la entidad de las actuales. En aquel momento, esas páginas, que se publicaban con independencia de las de Espectáculos, mezclaban temas de cultura con otros relacionados con la educación, la medicina, los sucesos -como los atentados a librerías de la época predemocrática. Entre los referentes propiamente culturales, *ABC* daba la máxima importancia a los temas literarios que duplicaban en número a los segundos, las artes plásticas. Por otra parte, se publicaban textos informativos y de opinión sobre cultura en otras secciones diarias del periódico, bajo otras cabeceras de página.

Otro diario centenario, *La Vanguardia*, fundado en Barcelona en 1881, tampoco contaba, hace dos décadas, con una sección diaria que aglutinase las noticias más importantes de cultura, bien diferenciada en sus contenidos de asuntos que corresponden a otro ámbito. La mayor parte de los textos que este diario publicaba sobre cultura se ubicaba en páginas sin cabecera, lo que ofrecía al lector una gran dificultad a la hora de acceder a la información cultural diaria dentro del ejemplar. Eran pocos los textos que tenían el privilegio de contar, al menos, con un epígrafe que servía de aviso a los interesados en los mismos: 'Actividad cultural', denominado también, 'Ventana cultural', y, de otro lado, 'Noticiero de arte'. Asimismo, la página 'Música, teatro y cinematografía' acogía textos sobre espectáculos.

Las páginas especiales publicadas semanalmente por *La Vanguardia* eran más numerosas que las de *ABC*. El diario barcelonés dedicaba los jueves dos espacios a la literatura: 'Libros del día' -junto a 'Libro catalán'- y 'Ecos de la vida literaria' que incluían críticas a lo largo de varias páginas. Los sábados, la cultura se centraba en las artes plásticas -'Arte y artistas'- y la música -'El mundo de los discos'-, ésta última se complementaba con la 'Página de la música', publicada los domingos. Los temas dedicados a cultura eran más abundantes que los destinados a espectáculos y, al igual que en *ABC*, era la literatura el referente más asiduo que superaba en cuatro veces al siguiente, las artes plásticas.

Secciones con personalidad

Desde el punto de vista periodístico, *El País* y *Cambio16* estrenaron la democracia, mientras que los diarios centenarios como *ABC* y *La Vanguardia* se vieron en la necesidad de renovarse, tanto empresarialmente como en su modo de desarrollar una actividad periodística que se ajustara a los nuevos tiempos. Este planteamiento afectó positivamente a los contenidos culturales publicados en la prensa diaria.

El sociólogo Mauro Wolf, al hablar, en general, del establecimiento de las secciones de cultura, parece describir lo que a finales de la década de los 70 había ocurrido en la prensa de este país: "Argumentos que hace algunos años simplemente no "existían", hoy normalmente constituyen noticia, mostrando la gradual extensión del número y del tipo de argumentos temáticos considerados noticiables. Algunos de ellos se han impuesto hasta el punto de determinar una cobertura informativa específica, bajo la forma de colaboraciones, opiniones especializadas, insertos especiales, etc. Un ejemplo es el de las páginas de cultura y de espectáculos, cuya presencia cualificada ha implicado evidentemente una adaptación y una extensión de los criterios de noticiabilidad hacia un área que precedentemente no constituía noticia, o al menos no en la medida en que lo constituye hoy" (Wolf, 1987: 225).

La sección diaria de 'Cultura' de *ABC*, ya plenamente asentada, ha incrementado sus páginas a tres y media. Como en el resto de los diarios, se ve complementada con la de 'Espectáculos', lugar donde se publica la crítica de la obra de creación expuesta al público (música, teatro, exposiciones de arte, cine, ballet), ahora a través de más de tres páginas de media diaria.

A finales de 1989, *La Vanguardia* afirmaba su interés por otorgar mayor importancia a la cultura, coincidiendo con la renovación del sistema de impresión y de diseño que ha contribuido a darle un nuevo estilo formal al diario: "La nueva fórmula de *La Vanguardia* es la de una publicación basada (...) en el incremento de la información especializada en sectores de creciente atención para el ciudadano de hoy como son la economía, la salud, los deportes, el ocio, la cultura, la ciencia y la calidad de vida"¹. *La Vanguardia* cuenta actualmente con una sección fija dedicada a temas culturales. Denominada, desde 1989, en su primera página 'Cultura y Espectáculos'², divide luego esas páginas, unas bajo el nombre de 'Cultura' y otras de 'Espectáculos', si bien alterna el orden de colocación de ambas dependiendo de la preponderancia de los temas del día.

El número de páginas que actualmente se destinan cada día a la sección de Cultura y a la de Espectáculos (dedicada preferentemente al texto que ejerce la crítica de la exhibición de las Artes) no es igual en todos los periódicos: en *La Vanguardia*, las páginas que se ocupan de Espectáculos doblan a las de Cultura; *El País* destina alguna página más a la sección de Cultura que a la de Espectáculos, mientras que en *ABC* prácticamente se igualan.

Pero son cifras que poco nos dicen si no tenemos en cuenta el número de páginas de cada diario. Respecto al total, *El País* es el periódico que más alto porcentaje de páginas diarias destina a las secciones de Cultura y Espectáculos, un 9,1%; *La Vanguardia*, un 8,9% y *ABC*, un 5,1%. Aún así no hay que olvidar que un buen número de textos y de fotos -estas últimas preferentemente en el caso de *ABC*- están dedicados a temas de cultura fuera de ambas secciones.

La información y la crítica

El País, al ser un periódico nuevo, comenzó a trabajar sin lastres, sin condicionamientos empresariales serios, típicos de los diarios centenarios. Por ello, practicó, desde su origen, una nueva manera de hacer periodismo que, a otros diarios, les costó regulaciones de plantilla, adaptaciones tardías a las nuevas tecnologías y fuertes inversiones, es decir, mucho dinero y tiempo. Siguiendo modelos de la prensa europea y teniendo muy presente la manera de hacer periodismo de *Le Monde*, *El País* incluyó, desde su nacimiento, dos secciones diarias denominadas 'La Cultura' y 'Espectáculos'. Ambas se complementaban con un aumento de páginas especiales editadas los domingos, que aún no formaban cuadernillo aparte, bajo la denominación de 'Libros', 'Arte' y 'Música'. En septiembre de 1977 nació el suplemento 'Arte y Pensamiento', editado también los domingos, que más tarde se desdobló en dos cuadernillos diferentes: el de 'Artes' -publicado los sábados- y el de 'Libros', los domingos.

Entonces, los temas dedicados a la cultura en este diario duplicaban a los de espectáculos y, dentro de los primeros, la literatura doblaba a las artes plásticas. Si bien este periódico también desperdigaba textos sobre cultura a lo largo de otras secciones del ejemplar diario, la diferencia que encerraba con respecto al *ABC* y a *La Vanguardia* en ese momento era la de presentar un criterio más claro a la hora de incluir estos referentes. Las páginas diarias de cultura se dedicaban a dar información sobre los acontecimientos más sobresalientes producidos en el ámbito cultural a través de textos informativos e interpretativos, mientras que la sección de Espectáculos y las páginas especiales acogían preferentemente la valoración de las obras de creación a través de diversos textos de opinión, con preferencia de la crítica.

Se establecían así dos ámbitos fijos con características propias: el designado a los periodistas y el de los especialistas, que

implicaban dos tipos de textos y, en consecuencia, dos sentidos y dos maneras de trabajar bien distintas. Los redactores se hacían cargo, en exclusiva, de dar cuenta del acontecer, de narrar lo sucedido en el ámbito cultural a través de noticias, reportajes, entrevistas y crónicas. Por su parte, los expertos en las diversas Artes, casi nunca periodistas, ejercían, casi en exclusiva, la crítica cultural (Armañanzas: 1993 a).

El País incluía, asimismo, en la sección de Opinión, como también lo hace ahora, textos argumentativos -preferentemente artículos ensayísticos- que valoraban diversos aspectos de la cultura, a cargo de colaboradores fijos y de firmas invitadas. Autores que se diferenciaban de las firmas habituales de *ABC* al corresponder a otras generaciones, a un ámbito generalmente ajeno a las academias y a una idiosincrasia más izquierdista ³ (Imbert y Vidal Beneyto, 1986: 149 y ss.).

El presente y lo eterno

Actualmente, las secciones de cultura, además disponer de un espacio propio diario, cuentan con un equipo de redactores dedicados exclusivamente a informar sobre los hechos culturales. Pero el camino de adaptación en el tratamiento periodístico de los temas de cultura aún se está haciendo, de ahí, las dificultades que todavía se dan en su tratamiento como valor-noticia, y más todavía, en su conversión en acontecimiento cultural (Armañanzas, 1992/1993).

Los referentes culturales aún no han alcanzado la misma importancia periodística que los asuntos de política, de internacional o de economía. De hecho, las secciones de Cultura están atendidas por menor número de redactores que las de Política, Economía o Internacional: en el caso de *El País*, casi se igualan aunque es menor en la sección de 'La Cultura'; en *La Vanguardia* es también menor el número de redactores que trabajan en 'Cultura', y en el diario *ABC*, la mitad.

No consideramos válido el argumento de que los especialistas refuerzan con sus textos los contenidos de las páginas de Cultura y que, por ello, éstas necesitan menos periodistas, porque donde los especialistas publican prioritariamente es en las páginas de 'Espectáculos' y en los suplementos de Cultura. Por otra parte, las secciones de Economía y de Política también cuentan con firmas de especialistas que diariamente incluyen textos de opinión en sus páginas y no por ello los diarios creen necesario que el número de periodistas se vea reducido en ellas.

La noticia cultural programada asoma, en ocasiones, en portada con motivo de la inauguración de alguna exposición, de un acto musical, pero en clarísima desventaja respecto a los acontecimientos políticos, económicos, que copan cada día las primeras páginas de la prensa diaria. La escasa valoración que los máximos responsables de los periódicos muestran hacia los temas de cultura es uno de los síntomas de la adaptación de estos referentes al quehacer periodístico diario que todavía se está viviendo. Aunque el responsable de Cultura ofrezca temas de su sección para la primera página, es el director con los directores adjuntos, subdirectores y redactores-jefe, quienes deciden los contenidos del periódico y su inclusión o no en portada. Aunque éstos no dominen plenamente el área de Cultura, tampoco ponen toda su confianza en los responsables directos que están en contacto diario con ella. "Tiene que pasar algo" para que la información que proviene de la sección de Cultura sea vista por ellos con la suficiente entidad informativa como para que sea incluida en ese escaparate del diario que es la primera página (Armañanzas, 1993c).

En las secciones de Cultura prevalece la información puntual donde prima el presentismo, la actualidad sobre actividades culturales, tal y como se trabaja en otras secciones del diario. Es decir, se están aplicando los mismos criterios de noticiabilidad a todos los textos, provengan de Cultura como de Economía o de otras secciones. Así, los temas culturales estarán, en muchas ocasiones, en desventaja respecto al resto de los contenidos de un diario para convertirse en asunto de portada, a no ser que ocurra algo "extra-ordinario". Los premios importantes, la muerte de los personajes de la cultura y los récords de precios logrados en las subasta de arte a finales de la década de los 80, lo son. Por ello se han convertido en acontecimiento cultural (Tuñón, 1986: 111-131, y Armañanzas, 1993a).

A la obra filosófica, cultural, en opinión del periódico le "falta" impacto, presentismo en sus resultados como para igualarla con esos otros hechos de ámbito político o económico. Lo nuevo, lo que no se conocía, un criterio implícito en lo que es noticia (Tuchman, 1983: 13 y ss., 222 y ss. y Wolf, 1987: 236), no casa bien con el significado de cultura tomada como creación intelectual (Fontaine, 1979: 104 y ss.). Es la no aceptación de que la cultura, considerada así, es ajena, generalmente, a lo impactante; que su esencia está ligada, precisamente, a la permanencia (Steiner, 1977).

En opinión de Manuel Martín Serrano, "...la importancia de un tema cultural no tiene por qué coincidir necesariamente con la rabiosa actualidad; por el contrario, será lo más frecuente que las cuestiones culturales importantes no vengan urgidas por el acontecer ni por suceso alguno (...) el análisis cultural reclama cierta distancia respecto a las manifestaciones existenciales concretas; el sentido de las creaciones culturales se manifiesta en períodos históricos relativamente largos" (Martín Serrano y otros, 1979: 13).

Periodistas de Cultura

La autoría de este planteamiento que la prensa da a los referentes culturales no reside, exclusivamente, en la dirección de los diarios sino también en los redactores. Estos, si no tienen una preparación profunda en las materias que trabajan, carecerán de la fuerza suficiente para poder respaldar, con criterio, la importancia de los temas de cultura ante los máximos responsables de la publicación (Armañanzas, 1993c: 87-96).

"Los periodistas valoran la novedad a partir de si esa noticia les resulta nueva a ellos mismos, asumiendo que si así es también resultará para el público" (Gans, 1979: 167). Este planteamiento se da frecuentemente en la sección de Cultura al seleccionar qué es noticia debido a sus propias características, más especiales que otras materias, lo que produce mayor dificultad de dominio. El redactor puede dejar de seleccionar algún referente cultural que sí tenga transcendencia porque él desconoce su naturaleza y su importancia en el conjunto de la cultura. Si no domina el tema sobre el que va a tratar, se asemejará al lector poco avezado en la cuestión; no será consciente de que su propio bagaje cultural le está condicionando.

En este caso, sus lagunas de conocimiento no siempre se las van a cubrir las agencias informativas puesto que, como ya se ha dicho, lo cultural no siempre viene de la mano de la noticia, entendida ésta a la manera más clásica. Y los despachos de agencias se mueven por ese criterio. Luego, cada día, buena parte de los hechos culturales se convertirán o no en noticia exclusivamente de la mano de los redactores. La presencia de un político de otro país no va a ser obviada por ningún periodista, pero la visita de un importante arquitecto a una ciudad va a ser o no considerada noticia dependiendo, en buena parte, del exclusivo conocimiento que el redactor tenga de la trascendencia de su obra.

Suplementos reorganizados

El espacio destinado a los temas de cultura en los diarios editados en España se ha enriquecido también a través de la ampliación

y diversidad de los suplementos especializados⁴, si bien en la década de los 90 la tendencia de todos ellos ha sido la de agrupar estos últimos en un único cuadernillo. En los suplementos especializados es donde el análisis cultural tiene su espacio preferente, al igual que en los textos críticos de las secciones de Espectáculos donde se introduce la valoración del especialista y la anticipación del sentido del hecho cultural, que trata de percibir, antes que nadie, su presente y su futura dimensión.

Así, el primer suplemento cultural de *El País*, 'Arte y Pensamiento', se desdobló en dos cuadernillo: el de 'Artes' -publicado los sábados- y el de 'Libros', los domingos. Pero, desde el 19 de octubre de 1991, ambos, junto con el dedicado a Espectáculos, 'En Cartel' -que se vendía los viernes-, se han agrupado en un único suplemento destinado a la cultura bajo el nombre de 'Babelia', editado los sábados. Hace un año volvieron a desgajarse de 'Babelia' los contenidos dedicados al Ocio, publicándose en un nuevo suplemento dirigido a los más jóvenes bajo el nombre de 'El País de las tentaciones'.

En 1991, un mes más tarde de que *El País* unificara sus suplementos, *ABC* aglutinó los suyos en el llamado 'ABC Cultural' agrupando en un sólo cuadernillo, editado los viernes, todos los publicados entonces: 'ABC de las Artes', que aparecía los jueves; 'ABC Literario', los sábados, y 'ABC de la Música', los miércoles. Asimismo, 'ABC del Ocio', dedicado a Espectáculos, publicado los viernes. Un año más tarde se añadieron las páginas de 'ABC de la Ciencia' y, en 1994, las páginas denominadas 'Creación Ética'. A su vez, las páginas de 'ABC del Ocio' se desgajaron en cuadernillo aparte.

La Vanguardia contaba con dos suplementos: 'Cultura y Arte', publicado los martes, y 'Libros', los viernes. 'Cultura y Arte' se presentaba de manera confusa; consistía en un aumento de páginas, como una simple prolongación de las diarias. A partir de la renovación que el diario llevó a cabo en 1989, dicho suplemento, si bien mantiene el día de aparición, los martes, se presenta como un cuadernillo con entidad propia que se inserta en el centro del ejemplar a la vez que se mantiene la sección diaria de 'Cultura' ⁴.

Un ámbito para redactores

En la sección diaria de Cultura, las características de todo lenguaje informativo, propias de cualquier otra sección del diario -simplificación, uniformización, etc.- están presentes en los textos informativos. El concepto de información especializada está ausente ya que es una sección considerada como de interés general, salvo en las críticas incluidas en las páginas diarias de Espectáculos en las que ya se le pide al lector ciertos conocimientos sobre la materia. Hemos apuntado con anterioridad que mientras los suplementos de cultura ofrecen espacio al pensamiento, a la reflexión a través de abundantes textos de opinión, bien críticas, comentarios o artículos, la sección diaria de cultura da cabida, fundamentalmente, a los textos informativos e interpretativos sobre temas más puntuales.

La distinción cualitativa de lo que cada periódico entiende por cultura viene marcada, sobre todo, por los suplementos de Cultura más que por los contenidos de las secciones diarias que muestran menos diferencias entre los periódicos puesto que es la actualidad, la novedad, lo impactante, como se ha explicado, lo que marca preferentemente la elección de los temas para su inclusión en ellas. La posibilidad de elegir, para los suplementos especiales de Cultura, entre el seguimiento de esa urgencia noticiosa o el desarrollo más reposado de unos asuntos, lejos de la actividad periodística del día a día, facilita la elección del sentido que cada diario quiere dar a sus contenidos culturales.

Esta planificación es llevada a cabo por los periodistas responsables de los suplementos. Pero muy pocos redactores ejercen de verdaderos especialistas en algún campo de la cultura aunque, cada vez con más frecuencia, se detecta en la prensa una tendencia a que sea un mismo periodista el que se encargue habitualmente de determinadas áreas dentro de las páginas de Cultura, pero siempre desde el punto de vista informativo. Es el propio profesional de la información el que no se especializa a tenor de la propia estructura de la empresa periodística que ve en el periodista especializado una cortapisa para que desarrolle cualquier tarea. Postura que facilita su movilidad dentro de la redacción, lo que ofrece a la organización empresarial un margen de maniobra para subsistir con menos redactores, sobre todo en los diarios con menos medios económicos.

Para que el periódico sea capaz de dar una interpretación y una opinión certera sobre cualquier asunto tiene que contar con especialistas en las diversas áreas de la cultura. Lo importante, en este caso, no es la relación laboral de aquellos con el diario; si están en plantilla o no o, incluso, tampoco importa si son periodistas o colaboradores, especialistas en áreas culturales ajenas al periodismo, asunto en el que se ha centrado la atención con demasiada frecuencia rechazando, precisamente, al periodista especializado⁵.

El objetivo prioritario para satisfacer honestamente al público es que una determinada firma que escribe en un periódico tenga al público perfectamente informado de lo que ocurre en torno a la cultura, interprete correctamente ese acontecer, enjuicie con conocimiento de causa y dé su opinión sobre su significado. Si no es periodista, el lector le exigirá que sepa acercarse a los modos de hacer del periodismo, y si lo es, que esté versado en la especialidad que trata.

La profundización en la crítica y el comentario de las diversas creaciones culturales sigue siendo un ghetto de los especialistas no periodistas (Tuchman, 1983: 80, y Wolf, 1987: 227): escritores, intelectuales, académicos que colaboran con sus textos argumentativos, tanto en los suplementos de Cultura, como en la sección de Espectáculos y en la de Opinión, esta última, un lugar privilegiado para la formación de sentido junto a los editoriales.

Ahora que los espacios culturales en prensa están consolidados, la crítica de la cultura bien podría ser desarrollada por los periodistas, convertidos en especialistas, una vez que dominaran las diversas áreas de la cultura. Aún son poco frecuentes las firmas de redactores bajo textos que valoran la obra pictórica, la literaria, la teatral, etc., tanto en los suplementos culturales como en los espacios diarios que siguen reservados a las firmas invitadas por la prensa.

Todavía, la gran preocupación de los periodistas es la de saber divulgar, cuando lo previo es el *saber*. Si el periodista se prepara a fondo, se convierte en un especialista de la cultura (y ahí tendrán mucho que decir los nuevos planes de estudios de las Facultades de Ciencias de la Información de este país), tiene por delante una faceta profesional que podrá paliar, en parte, el duro panorama laboral que se le presenta y que, de momento, "ha regalado", casi en exclusiva, a profesionales de otros ámbitos.

BIBLIOGRAFIA

Aguilera, Octavio (1992): *La literatura en el periodismo*. Madrid: Paraninfo.

Armañanzas, Emy (1993a): *El color del dinero. El boom de las subastas de arte, acontecimiento cultural en prensa*. Bilbao: Rekart.

-(1993b): "Discurso periodístico y discurso literario. En torno a la retórica", pp. 31-49 en Salaverría, Javier y Sánchez Marcos, Javier (eds.): *Euskadi back-ground*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

-(1993c): "La acción de los gatekeepers ante los referentes culturales", *Comunicación y Sociedad*, vol. VI, nº 1 y 2, pp. 87-96.

-(1993d): "La cultura desde los medios informativos", *Rekarte*, nº 6, p. 4.

-(1992/1993): "La Subasta de Arte como acontecimiento cultural en la prensa de calidad", *Kobie*, serie Bellas Artes, nº 9, pp. 93-

- Armañanzas, Emy y Díaz Noci, Javier (1996): *Periodismo y argumentación. Géneros de opinión*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Casasús, Josep Maria (1994): *Artículos que dejaron huella*. Barcelona: Ariel.
- Chillón, Lluís Albert (1993): *Literatura i periodisme*. Alicante: Univeridad de Alicante.
- Fontaine, André (1979): "La cultura en el periodismo en una sociedad postindustrial", en Martín Serrano, Manuel y otros: *Cultura en periodismo*. Madrid: Fundación Juan March.
- Gans, Herbert J. (1979): *Deciding What's News. A Study of CBS Evening News. NBC Nighthly News and Time*. New York: Pantheon Books.
- Imbert, Gérard y Vidal Beneyto, José (coords.) (1986): *El País o la referencia dominante*. Madrid: Mitre.
- López Pan, Fernando (1995): *70 columnistas de la prensa española*. Pamplona: Eunsa.
- Martín Serrano, Manuel y otros (1979): *Cultura en periodismo*. Madrid: Fundación Juan March.
- René Predal, René (1988): *La Critique des spectacles*. Paris: O.F.P.J.
- Steiner, George (1977): *En el castillo de Barbazul*. Barcelona: Editorial Labor.
- Tuchman, Gay (1983): *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Tuñón, Amparo (1986): "El espacio cultural del periódico. Perfiles del discurso cultural periodístico (Análisis de un acontecimiento en El País)", pp. 111-131 en Imbert, Gérard y Vidal Beneyto, José (coords.): *El País o la referencia dominante*. Madrid: Mitre.
- Vallejo, Mary Luz (1993): *La crítica literaria como género periodístico*. Pamplona: Eunsa.
- VV.AA. (1992) "Critics and The Arts", *Niemann Reports*, nº 3, otoño.
- Wolf, Mauro (1987): *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Barcelona: Paidós.

TEXTOS PERIODISTICOS

- "La Vanguardia" hace honor a su nombre", *La Vanguardia*, 3-10-1989, p. 12.
- "La multitudinaria noche de 'Babelia'", *El País*, 18-10-1991, p. 68.

Notas

- 1 "La Vanguardia" hace honor a su nombre", *La Vanguardia*, 3-10-1989, p. 12.
- 2 ABC y El País separan ambas secciones, Cultura y Espectáculos, si bien el diario The New York Times aúna ambos conceptos en las mismas páginas bajo la denominación 'Arts&Leisure' ('Artes y Ocio') y 'Arts/Entertainment' ('Artes/Entretención') que sería el equivalente a Cultura -'Artes'-, mientras que 'Ocio' y 'Entretención' estaría más conectado a Espectáculos.
- 3 José Vidal Beneyto ha agrupado estas firmas de El País bajo la imagen profesional de escritores-literatos, de personalidades sociales y políticas y de intelectuales, a los que añade la de escritores-periodistas. En el primer grupo incluye a Gabriel García Márquez y a Octavio Paz, entre otros; dentro del segundo menciona a José María de Areilza, Federico Sopeña, y como intelectuales, a José Luis López Aranguren, Fernando Savater, etc., a los que define como "...los profesionales de las Ciencias del Hombre y de la Sociedad, con una implantación institucional, docente y/o investigadora, más o menos pública y permanente, y con afirmada voluntad de intervención teórico-ideológica en la sociedad". Finalmente, como escritores-periodistas incluye a Pedro Altares, a Emilio Romero, etc.
- 4 *El Correo Español-El Pueblo Vasco* es el último diario de este país que acaba de estrenar, por primera vez, suplemento de Cultura, en marzo de 1996, denominado 'Territorios de la Cultura'.
- 5 En España, el especialista generalmente no es periodista y su relación laboral con el periódico donde publica sus textos es de colaborador, perteneciendo o no a la plantilla de esa publicación.